ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Sesión del 18 de noviembre de 1908.

PRESIDENCIA DEL SR. DR. J. RAMÓN ICAZA.

CONCLUYE LA DISCUSIÓN DEL DICTAMEN SOBRE EL TIFO.—DISCUSIÓN Y VOTACIÓN DE LAS PROPOSICIONES FINALES.

Se procedió á discutir y votar las proposiciones con que termina el Dictamen de la Comisión nombrada para juzgar de las Memorias presentadas al concurso sobre las cuestiones relativas al tifo.

Las cinco primeras proposiciones no dieron lugar á discusión, y en votación secreta fueron aprobadas por unanimidad de vo-

tos de los 26 socios presentes, con excepción de la cuarta, que obtuvo un voto en contra.

Puesta la sexta á discusión, hizo uso de la palabra el Sr. Dr. Ramos para apoyar esta proposición, manifestando que si el autor de la memoria *Pro patria et humanitas* no ha resuelto las cuestiones propuestas en la convocatoria, por lo cual no es acreedor á ninguno de los premios señalados en ésta, ha dado, en cambio, el más elevado ejemplo de altruismo y de amor á la ciencia, empleando su tiempo y sus energías, gastando su dinero y aun exponiendo su vida, con un fin eminentemente noble y humanitario; siendo éstas razones bastantes para considerarlo merecedor de una recompensa. De no acordarlo en casos como el presente, dice, ¿qué estímulo, qué aliciente pueden tener otros obreros de la ciencia para emprender trabajos capaces de absorberlo todo, sin producir nada al fin de la fatigosa tarea que tan á menudo los conduce á un resultado incierto cuando no claramente negativo? Porque es evidente, añade, que al afrontar la resolución de un problema desconocido, nadie está obligado á llegar forzosamente á resolverlo de una manera positiva. Pero el que tal emprende, sobre todo si es con sacrificios, se hace acreedor á la gratitud, al estímulo y á la recompensa, sean cuales fueren los resultados de sus trabajos.

Agrega que el Sr. Dr. Otero, con fe, con lealtad y con celo científico abordó las cuestiones del concurso y se dedicó á resolverlas, no sólo sacrificando para ello tiempo, trabajo y energías, no sólo gastando sus ahorros, sino dejando de ganar dinero por haber abandonado á su clientela.

Dice que la Comisión no ha pedido nada para los autores de las memorias *Urbi et orbe* y *Las infecciones tifoideas no deben causar mortalidad, sino que pueden ser abortadas ó curadas con rapidez*, porque no hay sobre qué apoyar la petición; pero sí ha creído que por equidad debe concederse no un premio, ya está dicho; pero sí una recompensa á los trabajadores que se encuentran en las condiciones del Dr. Otero.

El orador, para terminar, exhorta á los Señores Académicos á dar á la sexta proposición, como á las anteriores, su voto aprobatorio.

Dr. Ramírez de Arellano.—Dice que no quiere combatir de lleno la proposición, porque está de acuerdo en que se debe es-

timular á quienquiera que trabaje en resolver cuestiones científicas; pero que en una sesión anterior se ha tratado de lo que debe pensarse acerca del lado moral de los experimentos llevados á cabo por el Dr. Otero, y aunque entonces se expresó la máxima profundamente inmoral de que "el fin justifica los medios," no puede menos de reconocerse, como lo reconocen todos los moralistas, que no es lícito experimentar en la especie humana. El dinero gastado por el Dr. Otero, continúa, se empleó principalmente en recompensar á los individuos que se prestaron á ser sujetos de experimentación. Si la Academia aprueba que se le dé una cantidad á título de estímulo, tanto valdrá como sancionar procedimientos inmorales y aprobar la inmoralidad que encierra el suicidio intentado al tomarse á sí mismo de sujeto de experiencia.

Dijo también que él no daría su voto á la proposición, y que lo mejor sería que la Comisión la retirase.

Dr. Icaza.—Expresa su deseo de que no se trate del punto que ha traído al debate el Sr. Dr. Ramírez de Arellano, y hace notar que la proposición no dice los motivos que movieron á la Comisión á pedir la recompensa, por lo que en el ánimo de cada académico puede obrar libremente un móvil diverso para dar su voto en pro ó en contra.

Dr. Peón del Valle.—Accede á no tocar el lado moral de la cuestión, no obstante tenerlo por de suma importancia, en acatamiento á la indicación del Sr. Presidente; pero él sí va á combatir de lleno la proposición que se debate.

Dice que desde el momento en que el Sr. Dr. Ramos en nombre de la Comisión ha tomado la palabra para apoyar esta proposición, sin haber hecho lo mismo con las anteriores, es que consideraba estar ahí la parte débil del Dictamen. Hace ver que la Academia, en su papel de cuerpo consultivo, tiene que contestar á las preguntas derivadas del texto de la convocatoria, y de ningún modo á aquello sobre lo que no ha sido interrogada. Y pues en la convocatoria no se señala recompensa alguna á título de estímulo, la proposición de la Comisión no debe ser aprobada por la Academia. Presentada por la Comisión, traduce los buenos sentimientos de ésta; aceptada por la Academia, es dar opinión sobre un punto acerca del cual no se le consulta.

Agrega que hay dos premios señalados para los que resuel-

van las cuestiones propuestas, y otro más, muy bien pensado, para quienes ayuden á resolverlas; pero no hay ninguno para los que extravíen el camino que á los premios conduce, ni la convocatoria dice nada sobre estímulos. Además, la aprobación de las proposiciones anteriores es suficiente, en justicia, para desechar la que se está discutiendo. El Sr. Dr. Ramos ha hablado de equidad. Un pensador ha dicho que la equidad debe estar por encima de la justicia. Y bien, este principio no es aplicable á los Dictámenes. Supóngase, prosigue, que otro investigador siguiendo tal vez mejor camino, ha trabajado sobre el mismo asunto tanto como el Dr. Otero, y que habiendo llegado á conclusiones negativas, honradamente se abstiene de presentarse al concurso: habría que buscarlo, pues quizá fuera más merecedor del estímulo.

En último resultado, cree el orador que lo que pide la proposición estaría mejor colocado fuera del Dictamen, que no formando parte de él; pero discurre también que conceder al Dr. Otero una recompensa para estimularlo en los trabajos que ha emprendido, puede convertirse en un motivo de doble perjuicio: por un lado, incitándole á seguirse dedicando á trabajos en los que no sólo ha fracasado completamente, sino para los que ha demostrado no tener disposiciones; y del otro, haciéndole abandonar el campo del ejercicio profesional, donde ha prodigado y puede seguir prestando beneficios sin cuento.

Dr. Ramos.—Replica que no es á título de estímulo como se ha pedido una recompensa para el Sr. Dr. Otero; que no se trata de estimularlo á seguir consagrado al microscopio y á abandonar la clientela; únicamente se pretende ofrecerle una compensación de lo que en tiempo, trabajo, etc., ha perdido con la mejor buena fe y las más sanas intenciones, para llegar á un resultado del que, si bien equivocadamente, tiene la más completa convicción de ser cierto.

Añade que lo que pide la Comisión no es porque lo considere ésta de justicia, pues en tal caso no lo haría en tono de súplica; es, como ya lo ha dicho, en calidad de recompensa; y vuelve á encarecer á la Academia que conceda á la proposición su voto aprobatorio.

Dr. González Fabela.—Expresa su conformidad con las opiniones del Sr. Dr. Peón del Valle, que no dejaron, dice, de ser

consideradas á su tiempo en el seno de la Comisión, ya que, efectivamente, la convocatoria señala premios nada más para los que resuelvan las cuestiones propuestas y para los que ayuden á éstos en sus trabajos. Dice también que la Comisión tuvo en cuenta consideraciones de otra índole al formular la proposición. Hace la historia del concurso, recordando que nació éste de haber fijado el Gobierno la atención en las discusiones originadas por los primeros trabajos del Dr. Prieto. Trajo á colación que entonces no se esperaba que hubiera quien se presentara á un concurso que exigía, además de dinero, el abandono completo de toda otra ocupación para emprender un trabajo con 99% de probabilidades de fracaso; y terminó diciendo que únicamente el Dr. Otero afrontó así el estudio de la cuestión, siendo esto por lo que se pide una recompensa, no un *estímulo*, palabra que no consta ni en la convocatoria ni en la proposición.

Dr. Peón del Valle.—Aclara que si ha empleado la palabra estímulo, es porque la han usado los preopinantes al apoyar la proposición y por estar en la conciencia de todos que se trata de eso en el fondo, á semejanza de lo que pasa con los premios anuales de la Academia.

Considera que el haber emprendido la resolución de los problemas de la convocatoria, sólo cuando se les señaló un premio, y no antes, equivale á emprender un negocio como, por ejemplo, el de explotar una mina: si se encuentra oro, se gana; si no, no hay quien recompense los gastos hechos, ni el trabajo empleado.

Insiste en que la proposición aparece como intrusa en el Dictamen, pues en último análisis hace que al preguntárenos quién ha conquistado un premio, señalemos con ella al que merece estímulo; lo cual equivale á decir, como en el Catecismo del Padre Ripalda: ¿Quién compuso la salve?—La Santa Iglesia la tiene y usa. Indudablemente sería mejor, dice, que si la Academia lo cree conveniente, se hiciera la petición de la recompensa fuera del Dictamen, ya sea en el sentido de la proposición, ya proponiendo un diploma, ya de otro modo.

Dr. Vázquez Gómez.—Está de acuerdo con las opiniones emitidas por el Sr. Dr. Peón del Valle: la Academia ha sido nombrada juez por el Gobierno, y, si ha de cumplir con su papel, no tiene más que decir quién resolvió y quién no resolvió las

cuestiones de la convocatoria. Las proposiciones votadas ya, demuestran que no hubo quien resolviera dichas cuestiones, y esto es lo que se debe responder; la proposición que se está discutiendo no tiene ningún fundamento en el Dictamen, y por eso se la debe desechar.

Opina que lo que sí podría pedirse es que teniendo en consideración los deseos del Gobierno, el beneficio de la sociedad y el tiempo que necesita la solución de problemas tales como los propuestos, se dejara abierto el concurso con los mismos \$50,000 que serían, bien mirado, un precio muy barato para pagar esa solución.

También le parece que la recompensa para el Dr. Otero se podría pedir fuera del Dictamen y como cosa aparte, pudiéndose tal vez, entonces, hasta hacer algunos otros considerandos para apoyar la petición.

Dr. Ramos.—Rectifica el aserto del Sr. Dr. Vázquez Gómez, referente á que la proposición no tuviera fundamento en el Dictamen, remitiéndose con este objeto á los conceptos relativos de la página 186.

Dr. Licéaga.—Expresa su complacencia porque en el fondo, todos los que han tomado parte en la discusión estén conformes en que se deba dar al Dr. Otero una recompensa, y sólo difieran en la forma que haya de tener la manera de pedirla.

Llama la atención sobre la importancia de considerar la recompensa no en sí misma, sino en relación con los trabajos encaminados á estudiar una enfermedad que hace tantos estragos en la Mesa Central de la República. Dice que si bien la Comisión pudo haber cumplido su encargo con venir á decir á la Academia que ninguno de los candidatos había llenado las condiciones de la convocatoria, no sólo no creyó debido hacerlo así, antes al contrario, entró en numerosos detalles, repitió las experiencias, explicó las causas por las que se pudo caer en tal ó cual error y juzgó, en suma, la cuestión, desde todos puntos de vista.

Advierte que él sí usa la palabra estímulo derechamente, creyendo que se debe recompensar á todos los que emprenden con honradez esta clase de estudios, sea cual fuere el resultado de éstos, porque así es como se establece un verdadero estímulo para los trabajadores que vengan después. Dice que en los estu-

dios que se hacen sobre la fiebre amarilla, constantemente se están concediendo recompensas á los que luchan por aclarar los problemas relacionados con esta enfermedad. Agrega que este justo proceder es una necesidad que estamos obligados á señalar entre nosotros. Juzga necesario, en consecuencia, estimular á todo aquel que trabaje de buena fe, como es el caso de los Doctores Otero y Prieto, quienes han creído haber descubierto el microbio del tifo; pues aunque á juzgar por la lectura del acta, el Dr. Prieto ya no cree haber hecho el descubrimiento, en un principio sí lo creyó.

Por lo demás, expresa el orador que á fin de no sacrificar el fondo de la proposición discutida, no encuentra inconveniente en que se segregue del Dictamen, para presentarla en otra forma, y espera que los demás miembros de la Comisión tampoco lo tendrán, y que en este caso la Academia permitirá á la Comisión retirar dicha proposición.

La Secretaría, en vista de haber manifestado los Sres. Dres. Ramos y González Fabela su conformidad con lo que el Sr. Dr. Licéaga acaba de expresar, pregunta á la Academia si se concede á la Comisión que retire la sexta proposición del dictamen.

La Academia lo concede por unanimidad.

Dr. Ramos.—Pide que la proposición siguiente, por ser semejante á la que se ha retirado, corra la misma suerte que ésta.

La Academia lo concede igualmente.

Las proposiciones octava y novena fueron aprobadas en votación económica, pero con la restricción, para la última, de no publicar más que los trabajos de los Dres. Otero y Prieto.

R. E. MANUELL.

para los que fuimos nombrados para el estudio de los trabajos que obsequiaron la convocatoria respectiva, y damos con tal motivo las más cumplidas gracias á los honorables miembros de esta docta Corporación.

Al llegar al debate de la conclusión 6ª, la Comisión pudo notar por el giro que siguió la discusión, que el parecer de los señores Académicos se encontraba muy lejos de un acuerdo unánime en lo que se refiere á la forma.

En el sentir de las personas que hicieron uso de la palabra, la conclusión de que se trata no debía formar parte del Dictamen, éste debía ceñirse estrictamente á los términos de la convocatoria y limitarse por lo tanto á señalar si alguno ó varios de los autores habían ó no resuelto las cuestiones propuestas, en su totalidad ó en parte; y si por lo tanto eran de discernirse ó no los premios ofrecidos. Que el pedir una recompensa para quien no había llegado á los descubrimientos que se persiguen, debía considerarse inoportuno y que, si la Academia creía equitativo proponer tal recompensa, debía hacerlo fuera del Dictamen, considerando el asunto como independiente del trabajo encomendado á la Comisión y que se encuentra totalmente sintetizado en sus cinco primeras conclusiones. Teniendo en cuenta el parecer emitido por los Señores Académicos que tomaron parte en los debates, la Comisión pidió permiso para retirar la conclusión discutida y la siguiente que se refiere á la recompensa que se propone para el autor de otro de los trabajos presentados.

Obtenido el permiso de retirar esas conclusiones, tenemos el honor de dirigirnos nuevamente á esta Honorable Asociación y hacerle, fuera del Dictamen, las proposiciones de que vamos á hablar.

Por las razones emitidas en la sesión anterior, creemos equitativo que los autores de las memorias "Pro patria et humanitate" y "Veritas sola ratio" reciban gratificaciones pecuniarias, como una recompensa por los trabajos penosos que emprendieron; por el tiempo empleado para dichos trabajos y aun por los gastos que sufragaron en las investigaciones.

Creemos inútil citar todos los argumentos ya aducidos en pro de lo que hoy y fuera del Dictamen venimos á proponer; debemos insistir no obstante en un punto que nos parece de interés:

A fin de estimular á los investigadores que en lo sucesivo se

resuelvan á tomar parte en los concursos, es necesario garantizarlos de algùn modo: llegar al descubrimiento del germen productor de una infección; es asunto difícil por extremo; puede suceder que personas dotadas de conocimientos extensos, de habilidad técnica reconocida y de experiencia en tal género de estudios, no lleguen á resultados positivos, á pesar de su difícil labor y de su buena voluntad para alcanzar la solución deseada.

Las personas que se encuentren en esas condiciones, no se harán acreedoras al premio, que sólo puede adjudicarse al que resuelva satisfactoriamente la cuestión; pero si en el curso de sus trabajos han demostrado laboriosidad y honradez, si han puesto en juego los medios que racionalmente pueden considerarse adecuados para llegar á la verdad, si han explorado alguna de las vías de investigación con tal rigor científico que los subsecuentes trabajadores puedan dirigirse en otro sentido, si con todo esto se puede considerar que hayan ahorrado trabajos para el descubrimiento, pero sin conseguir por desgracia el fin que se persigue, esas personas son, á no dudarlo, acreedoras cuando menos á una gratificación, que compense de algùn modo sus afanes y que sirva de sano estímulo á los investigadores en este género de estudios.

Creemos por lo mismo conveniente llamar la atención del Supremo Gobierno en ese sentido, sugiriéndole la idea de que, por una parte se vuelva á abrir la convocatoria, y por otra que, además de los premios reservados á los descubridores, se asignen gratificaciones para aquellas personas que, aun cuando no hayan realizado un descubrimiento, presenten trabajos dignos de tomarse en consideración por el valor científico de las investigaciones y por la dificultad de las labores.

Con esto se conseguirá que haya siempre investigadores dispuestos á entrar en lucha, que las convocatorias no dejen de ser obsequiadas y que se mantenga vivo el entusiasmo por trabajos científicos, que son por su naturaleza muy laboriosos y arduos.

Refiriéndonos al caso concreto de que se trata, y por los motivos tantas ocasiones expuestos en el Dictamen y en las discusiones, tenemos la honra de someter á la consideración de esta honorable Academia las proposiciones siguientes:

1ª Pídase respetuosamente al Supremo Gobierno de la Nación, por el digno conducto del señor Secretario de Instrucción

Pública y Bellas Artes, una gratificación de cinco mil pesos (\$5,000.00), para el autor del trabajo "Pro patria et humanitates."

2ª Pídase, en los mismos términos, una gratificación de tres mil pesos (\$3,000.00), para el autor del trabajo "Veritas sola ratio."

3ª Pídase al Supremo Gobierno que se expida una nueva convocatoria concediéndose un plazo de dos años para presentar los trabajos.

4ª Pídase igualmente que, además de los premios ofrecidos para quienes resuelvan satisfactoriamente las cuestiones propuestas, se asignen gratificaciones para los autores que, sin llegar á un descubrimiento, presenten trabajos que sean de mérito científico suficiente á juicio de la Academia.

México, Noviembre 25 de 1908.—E. LICÉAGA.—JOSÉ RAMOS.—
JOSÉ TERRÉS.—M. TOUSSAINT.—O. GONZÁLEZ FABELA.